

La cultura y el capitalismo-imperialista en las luchas ideopolíticas contemporáneas

Dr. en Ciencias Históricas Orlando Cruz Capote
Investigador Auxiliar
Instituto de Filosofía
Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA)
Cuba

“No quiero que mi casa este
amurallada por los cuatro costados,
ni que mis ventanas están tapiadas.
Deseo que la cultura de todas las
tierras sople por mi casa con toda
libertad, pero me niego a que
cualquiera de ellas me lleve de un
soplo”

Mahatma Gandhi

“Ya la cultura no es lo valiosamente
accesorio , el “cadáver exquisito”
que se agrega a los temas duros
del desarrollo (...) sino una
dimensión que cuenta
decisivamente en todo proceso
de desarrollo tanto como el
fortalecimiento institucional, la
existencia de tejido y capital social
y la movilización de la ciudadanía”

German Rey

La cambiante y crítica situación internacional contemporánea ha suscitado entre los científicos sociales cubanos y de otras naciones, una discusión acerca de la problemática de la Identidad Nacional y la Cultural, el Estado-Nación y las otras identidades existentes que se encontraban subsumidas en el discurso reduccionista y excluyente acerca de lo clasista y lo nacional, procesos evidentes en las prácticas y formulaciones del (neo)-liberalismo burgués y en el estatismo y el marxismo vulgar de los países socialistas de Europa del Este.

Los problemas culturales, en nuestros días, se han visto redimensionados y resignificados en las realidades y en los conceptos, no solo al interior de los países y las regiones, sino a nivel planetario.¹ Tal fenómeno que venía sucediéndose lentamente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) con el desplazamiento - liberación - de las colonias de sus ex-metrópolis hacia una mayor dependencia neocolonial, retomó otra anchura y un gran impulso desde la década de los 90 de la pasada centuria.

Desde la acelerada transnacionalización capitalista neoliberal y el *Fast World* de la vida material - la etapa de los años 90 de la pasada centuria, de la III Revolución Industrial - y la vida espiritual, atravesando por los procesos de las reformas en Europa Oriental y la Perestroika en la URSS, con el consiguiente el derrumbe y fracaso de esa formación económico-social socialista, ha sobrevenido una explosión de variados discursos científicos e ideopolíticos que han versado sobre la temática de la Identidad Nacional y Cultural, cuestionándose, muchos de ellos, sus posibilidades de ser los núcleos esenciales, capaces de fungir como sustratos orientadores frente a la inconmensurabilidad de cambios amenazadores, provenientes tanto del exterior como desde

¹ **Ver:** Nestor García Canclini **Cultura y Sociedad. Homogeneización y Pluralidad Cultural. Universalismos y Particularismo**, en revista *FERMENTUM*, Año 3, No. Especial 6 y 7, enero-agosto, Mérida, Venezuela, 1993; Jorge Luis Acanda **Traducir a Gramsci**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

el interior de los cuerpos societarios contemporáneos.² El reduccionismo clasista ha tratado de ser sustituido por los falsamente denominados fines de la historia, las ideologías, las utopías y los choques de las civilizaciones. El *pensamiento único*, que es heterogéneo y atomizador, ha sido el instrumento ideológico del nuevo imaginario cultural de aquellos autores que trabajan como asalariados del modo de producción capitalista y, de aquellos que se han confundidos, extraviados o han traicionado sus principios en la crisis de los paradigmas de la modernidad, el marxismo y la pérdida de los referentes históricos socialistas.

La cuestión identitaria ha constituido, efectivamente, una de las vertientes predilectas que ha otorgado cierto encauzamiento al proceso de revitalización de las múltiples identidades, diversas y heterogéneas, en las diferentes sociedades y, en las diferentes teorías y metodologías de las disciplinas de las ciencias sociales, impulsadas por un período institucionalista y formalizador, de autocomplaciente letargo para los Estados-Naciones y sus formas de gobiernos. Sin embargo, se refuerza como cierta la afirmación que “(...) *La identidad sólo se torna una cuestión cuando está en crisis, cuando algo que se supone como fijo, coherente y estable es dislocado por la experiencia de la duda y la incertidumbre*”.³

De hecho, muchos investigadores coinciden en suscribir la comprensión y transformación estructural e institucional de las sociedades modernas con la consiguiente comprensión, redimensionamiento y reconfiguración de las diversas y heterogéneas identidades, así como de la reestructuración, en contenido, forma y las funciones también, de los Estados-Naciones. No es de sorprender que los procesos de fragmentación de referencias culturales diversas, que van desde la clase, el género, la sexualidad, la etnia, la raza y la nacionalidad, con los cambios concomitantes en las identidades individuales y colectivas, es decir, la pérdida del *sentido de sí*, fundamentalmente, estén predominando ante factores externos y internos cada vez más influyentes y hasta determinantes.

Lo que pone en evidencia que, la crisis de la sociedad contemporánea produce la *crisis del proceso identificador* que retroactúa sobre la primera reproduciéndola y agudizando sus viejas y las nuevas contradicciones. Por ello se asevera que este fenómeno ha sido denominado como un “*doble dislocamiento del sujeto*”, que se halla privado tanto de su posición tradicional en el mundo social, como *descentrado respecto a sí mismo*, ya que toda identificación individual es siempre una identificación *a un nosotros* o hacia una colectividad. Este sujeto *postmoderno* y, para otros típico, de la modernidad tardía, se caracteriza por ser un individuo fragmentado, atravesado por procesos de identificación cada vez más provisorios, variados y conflictivos, condicionados por el declinar o extinción de entidades socialmente instituidas, como el hábitat, la familia, el lugar de trabajo, etc.

Una de las aristas de esta crisis de identidades nacionales y culturales, reflejo de las crisis civilizatoria y epocal,⁴ reside en la inexistencia relativa de una totalidad de significaciones sociales,⁵ capaces de recompensar o hacerse cargo de la crítica situación de los mencionados apuntalamientos particulares. La inexistencia o subestimación de la más

² **Ver:** Wilder Pérez Varona **Condiciones de cambio del discurso identitario en el pensamiento social cubano tras la década de los noventa. Aproximaciones para su estudio**, Resultado de Investigación, Centro de Documentación del Instituto de Filosofía, La Habana, 2006. (Inédito).

³ **Ver:** Mercer Kobena **Welcome to the jungle: identity and diversity in postmodern politics**, in J. Rutherford (ed.), *Identity: culture, community and difference*, Lawrence and Wishart, London, 1990, pp. 43-71.

⁴ **Ver:** Jacques Bidet **Teorías de la modernidad seguido de Marx y el mercado**, Ediciones Letras Buenas y el Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1991; Enrique Dussel **El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad**, Editorial Nueva Utopía, Madrid, 1992; Eric J. Hobsbawm **Crisis de las ideologías: liberalismo y socialismo**, revista *Memorias* (CEMOS), No. 41, México DF, abril de 1992, pp. 36-41; Alfonso Ibáñez **Modernidad y posmodernidad en la política**, *Memorias* (CEMOS), México DF, febrero de 1992, pp. 53-57; Adolfo Sánchez Vázquez **Liberalismo y socialismo**, en revista *Dialéctica*, No. 22, primavera de 1992, Puebla, México, 1992; Néstor García Canclini **Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad**, Editorial Grijalbo, México, 1995; entre otros.

importante de tales simbologías e imaginarios - significaciones - y, de una auto-representación de la sociedad que pueda fungir como morada del sentido y del valor, definen el carácter de la época actual, marcado desde el nivel cotidiano, hasta el cultural más trascendental y general, por la carencia de un núcleo identitario aglutinante y sólido. Muy unido a ello, se ha hecho hincapié en la índole dinámica-conflictiva y tensional de la cuestión identitaria, particularmente en regiones como América Latina y el Caribe, en que coincide una hibridación entre formas e instituciones tradicionales y manifestaciones socioculturales (*post*)-modernas o *modernas tardías*, como algunos las han llamado, en virtud de la diversificación de interacciones transnacionales o mundializadoras.

A la dificultad para conformar identidades densas - fuertes y resistentes - se une la existencia de una pluralidad de medios de identificación antes homogeneizados por la política o por sistemas holísticos de creencias que, a la vez, aparecen como atomizados y desvinculados. Aunque el *pensamiento único* y hegemónico de los centros de poder imperialistas pretenda brindarle una nueva similitud forzada y beneficiosa para el capital transnacional neoliberal, sería un caso de análisis reactualizado en el que, la vieja frase de Nicolás Maquiavelo de *“divide y vencerás”*, puede ser complementada y coexistir con la de *“homogeneizar para vencer”*. En este bombardeo ideopolítico ocupa un lugar esencial los medios de comunicación masiva y del terrorismo psicológico mediático.

Al margen de los desgastes de algunos de los discursos y prácticas políticas y académicas acerca del Estado-Nación, la Identidad Nacional y Cultural, así como de los nacionalismos y la lucha de clases, estos se hayan presentes y, más que todo, necesitan de una recompreensión y redimensionamiento en la práctica, la teoría y las mentes de los especialistas y los ciudadanos comunes.

El impacto de los estudios culturales.

La gran avalancha de los estudios culturales - culturoológicos - de distinto signo ideopolítico, es una de las grandes eclosiones intelectuales de finales del siglo XX y principios del Tercer Milenio. El reduccionismo del enfoque estatista y del mercado (a este último, el pensamiento liberal burgués lo tomó como centro de la satisfacción de las necesidades del individuo, entendiéndose del individualismo) fueron formas muy simples, pero funcionales, de solucionar los grados de conflictividad de la sociedad moderna y de la contemporaneidad. Las fundamentaciones de ese liberalismo burgués y, paradójica o contradictoriamente, del ex-socialismo en el Este del Elba, están tratando de ser sustituidas por una opción totalmente *“cultural”* aséptica, nihilista y apolítica, aunque ello no signifique que la burguesía, en sus más de cinco siglos de supremacía planetaria, haya omitido que su sistema de dominación mundial estuviera basado en el manejo de los llamados problemas culturales para satisfacer sus intereses clasistas.

Lo novedoso de esta cascada informativa, que diariamente nos abruma a través de los medios de comunicación masiva, es que ha situado, en primerísimo lugar, su visión cultural del mundo - capitalista en esencia -, intentando subsumir otras cosmovisiones, cosmogonías, conceptualizaciones y metodologías para un mayor control y hegemonización por parte de los centros de poder imperialistas, no solo reducidos a los siete u ocho países más industrializados (G-8), sino a sus instrumentos más efectivos como: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Mundial del Comercio,

⁵ Según Cornelius Castoriadis las significaciones imaginarias sociales cumplen tres funciones fundamentales en la conformación de cada sociedad específica: a) estructuran sus representaciones del mundo en general, b) designan finalidades de acción, disponiendo lo lícito y lo bueno, como lo prohibido y lo malo, c) establecen tipos de afecto peculiares. Tales dimensiones son instauradas paralelamente a su concretización por instituciones particulares y mediadoras, también específicas para cada sociedad, desde la familia hasta la nación. Ver: Cornelius Castoriadis *“La crisis actual del proceso identificador”* en *Zona Erógena*, No. 31, México, 1996; Alfonso Ibáñez *Castoriadis o el proyecto de autonomía democrática*, en revista *Dialéctica*, Nueva Época, año 29, No. 37, Invierno 2005, pp. 91-121.

el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) y de Patentes Intelectuales (que está en fase de organización entre los países de la Organización de Países de Desarrollo Económico (OCDE), las empresas transnacionales de *rating* - que son las internacionalmente reconocidas para evaluar la situación financiera de los Estados, los riesgos y sus oportunidades (que ofrecen a los inversores internacionales) – y, finalmente, a las más de 700 grandes transnacionales mundiales, de las cuales 500 tienen su casa matriz en los Estados Unidos de América.⁶

Los conceptos que reflejan, aunque no en todas sus aristas, los fenómenos reales de la *multiculturalidad*, la *transfronterización*, el *nomadismo identitario*, la *heterogeneidad* y las *complejas diversidades e identidades* existentes en la actualidad, muchas de ellas provenientes del decursar histórico de la humanidad, han transitado hacia *una pretendida redominación o recolonización unilateral homogeneizante* por su carácter transnacional, y han invadido la cotidianidad de la vida social y ciudadana en un numeroso grupo de naciones del planeta, aunque los impactos más negativos se aprecian con mayor nitidez en el Tercer Mundo y en los bolsones periféricos de los países industrializados.

Tales procesos, frutos en buena medida, de los incontrolados movimientos migratorios masivos de las zonas rurales hacia las ciudades, de los países más pobres hacia los más opulentos, las guerras civiles y las intervenciones militares extranjeras,⁷ así como el intenso comercio internacional desmedido, desigual y asimétrico para las zonas periféricas, así como la rapidez, cantidad y capacidad de los medios de transporte, la avalancha informática, el creciente flujo turístico y la incesante invasión transnacional mediática, entre otros factores⁸ que caracterizan al *Fast World* actual, están incidiendo en una visión subestimante y, a la vez, deprimente sobre los nacionalismos-patrióticos radicales (que provienen de su raíz histórico-cultural, clasista, patriótica y solidaria, y nunca racista y xenofóbica), hasta al nacional-reformismo y el populismo, los sentimientos y convicciones patrióticas, así como las tradiciones histórico-culturales originarias y más genuinas. Las auténticamente populares están tratando de ser reducidas a un simple folclor, y asimismo, las creencias, los ritos y los mitos locales, nacionales y regionales más autónomos y auténticos. Habría, al decir del marxista italiano Antonio Gramsci, que “*educar filosóficamente*” a los pueblos para que no sean, otra vez, tan manipulados, adoctrinados y desviados del rumbo emancipador por la oligarquía burguesa y su Sistema de Dominación Múltiple⁹ del Capital.

El denominado “*nomadismo identitario*” se está produciendo con un carácter y una forma contraproducente, porque aunque muestra una movilidad, diversidad y entrecruzamiento interesante, proclive a un intercambio provechoso, es también demostrativo de fuertes luchas por los espacios logrados y por conquistar, así como por los sentimientos de racismo, discriminación, xenofobia y exclusión presentes, en mayor o menor medida, en todas las sociedades. La solución parcial o final, en esta fase de “*culturalización de conflictos*”,¹⁰ sería la subordinación relativa y la necesaria complementación / integración de las autonomías, las soberanías y las diversidades existentes, de todo tipo, sin perder las diversas Identidades Nacionales y otras tantas, autóctonas y auténticas, que nos recorren.

⁶ **Ver:** Daniel Mato *Thinks Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina*, en *Cultura y neoliberalismo* Alejandro Grimson (compilador), CLACSO, Buenos Aires, 2007.

⁷ Estas guerras civiles a lo interno y las intervenciones militares contra otros países se han visto acompañadas, inevitablemente, por los gastos bélicos del complejo militar industrial estadounidense - 1 billón de dólares - y una acrecentada carrera armamentista desarrollada por otros países del Norte industrializado y el Sur subdesarrollado.

⁸ Aquí podemos incluir los intercambios artísticos, los académicos, los científico-tecnológicos y los culturales de toda índole, etc.

⁹ **Ver:** Gilberto Valdés Gutiérrez *El Sistema de Dominación Múltiple del Capital*, Tesis del Doctorado en Ciencias Filosóficas, Archivo del Instituto de Filosofía, La Habana, 2001.

¹⁰ **Ver:** Martín Hopenhayn *¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura*, En *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, (Daniel Mato, Compilador), CLACSO, Buenos Aires, 2005, p. 21.

El colapso de los proyectos del autodenominado “socialismo real”, la pérdida de legitimidad del Estado-Nación - incluyendo al fuerte, providencial y benefactor -,¹¹ la desintegración de algunos Estados-Multinacionales en pequeños y débiles estados nacionales, promovidos increíblemente por los diseñadores de la Aldea Global en contraposición a la Aldea Local, así como el decaimiento relativo de los movimientos nacionalistas revolucionarios (aunque con un resurgimiento desde 1998, con el triunfo de Hugo Rafael Chávez Frías en la Venezuela bolivariana),¹² con la consabida aparición, resurgimiento y fortalecimiento, extrañamente pero lógicamente multiplicados, de las identidades diversas o heterogéneas, representadas por los nuevos movimientos sociales y políticos que abarcan disímiles grupos y sectores de las sociedades - el Forum Social Mundial es un ejemplo de esa diversidad -¹³ han derivado a un corrimiento hacia las identidades culturales, tanto regionales como locales, estas últimas de forma predominante, aunque con una lenta reanimación de los intentos integracionistas regionales complementarios y solidarios.

En especial, a los gobiernos del denominado Tercer Mundo o aquellos países que se pretenden arrastrar a ese *status* de subdesarrollo, atraso estructural y dependencia, como sucede con las naciones del este europeo (los ex-socialistas) y en las zonas periféricas del Norte Industrializado, se les orienta a que reduzcan el Estado-Nación para solamente cumplir funciones policiales con el fin de controlar a las masas populares y, también, a los desempleados y discriminados (por razones de etnias, raza y xenofobia), a los marginales y los excluidos; suprimir sus prerrogativas para decidir la planificación, regulación y control de sus economías; invalidar y violar las leyes estatales, federales y autonómicas - las provinciales, municipales, distritales y, también, locales -; eliminar sus derechos para determinar los emplazamientos (cuales y donde) de nuevas industrias y servicios, incluidos los bancarios, culturales e informáticos. Asimismo, se les indica la ubicación, con la cantidad incluida, de las inversiones de capital transnacional, casi siempre hacia la propiedad privada, así como de las nuevas tecnologías, el mercado destinatario y su comercio. Y están privilegiando, sin tapujos, al sector privado de la oligarquía local, para eludir las normas ecológicas y de protección del medio ambiente, entre otras imposiciones-restricciones.

Sin embargo, algunos de los movimientos sociales y políticos de nueva factura han subestimado y otras veces obviado que, fundamentalmente, solo sobre la base de una articulación y una integración de lo diverso, de lo autonómico o local con lo nacional y estos, a su vez, con lo internacional, será posible una resistencia única y poderosa, interrelacionando articuladoramente la heterogeneidad de estas organizaciones y/o movimientos, ante la hegemónica globalización capitalista neoliberal.¹⁴ Ello sin soslayar que la crítica principal a este modelo neoliberal hegemónico de globalización parte, evidentemente, de la capacidad de estos movimientos para organizar a diversas fuerzas políticas y sociales de carácter local, regional, nacional y mundial, que ya han demostrado una formidable y creciente resistencia tanto teórica como política, al señalar que la globalización no tiene que ser un proceso que transcurra desde una rayana hegemonía o hacia un inevitable sistema de dominación múltiple del capital, como ha venido ocurriendo fatalistamente. Pero a esa alternativa práctica le ha fallado una teoría

¹¹ Este proceso de desmontar el Estado de Bienestar se vive aún hoy, hasta en los países escandinavos donde se ha ido perdiendo cobertura o subsidios sociales para las clases, grupos, sectores y estratos más pobres.

¹² A este triunfo se une Brasil, Bolivia, Uruguay, Ecuador, Nicaragua y otros países del cono sur de América Latina, con sus diferentes matices ideopolíticos.

¹³ Entre ellos podemos mencionar: los indigenistas, étnicos, raciales, ecologistas, alterglobalización capital transnacional neoliberal, los antibélicos, sindicales, comunitarios, barriales; los antideuda externa, feministas, homosexuales (gay); los campesinos (como el Movimiento Sin Tierra, del Brasil), los movimientos anti-Tratados de Libre Comercio (como el que se desarrolla en América Latina contra el NAFTA, el ALCA y los TLC - el denominado débil o bilateral -, los religiosos (como la Teología de la Liberación, en el subcontinente Latinoamericano y caribeño), las Abuelas de la Plaza de Mayo y las Madres de la Plaza de Mayo, ambos en Argentina, los pro-derechos humanos, etc.

¹⁴ **Ver:** Colectivo de Autores (GALFISA) **Las trampas de la Globalización**, Instituto de Filosofía, Editorial _____ La Habana, 2005; **Paradigmas Emancipatorios en América Latina**, Instituto de Filosofía, Editorial _____ La Habana, 2007.

revolucionaria alternativa, coherente y sistémica, así como una formación de liderazgos comprometidos y capaces políticamente.

Los líderes de izquierda, los intelectuales orgánicos revolucionarios - de amplio espectro ideopolítico -, los demócratas y los progresistas, así como las organizaciones populares de base, aquellos que *construyen el poder desde abajo*,¹⁵ han puesto en entredicho ciertos esquemas dominantes en la reflexión político-social e histórica, pronunciándose por una globalización solidaria, humana, pacífica e integracionista en el que el tema de la democracia popular directa y representativa - teórica y práctica - sea un principio de legitimidad para que *un mundo mejor sea necesario, posible e imprescindible*.

Los que vivimos en este planeta y tiempo histórico sabemos que la época de la globalización transnacional capitalista-neoliberal es también un período de intensa mundialización natural de la humanidad y de procesos simultáneos de globalizaciones altercapitalistas, otros antiglobalizadores absolutos, así como de verdaderos “*agujeros negros*” societal-civilizatorios a los cuales no han penetrado, o lo han realizado en muy poca cuantía, estos fenómenos transnacionalizadores, incluyendo la archiconocida sociedad del conocimiento. En estos países y regiones periféricas, los efectos son aún pobres o se les ha contrapuesto una enorme resistencia tradicionalista (religiosa, étnica, tribal, y local y nacionalista) consciente e inconsciente, consecuencia en parte de la asimétrica difuminación de tales ideas y de los propios adelantos científicos y técnicos.¹⁶

Pero, la denominada “norteamericanización”, la “europeización” y la transnacionalización en términos de “glocalización” y la “indigenización” no solo pretenden allanar las diversidades y heterogeneidades, sino “parasitar”, más que todo, estas diferencias regionales, nacionales, locales y culturales con vistas a obtener esperanzas de productividad, efectividad y ganancias, una mayor plusvalía, según Carlos Marx. El autor Leslie Clark plantea que “(...) *En cierta medida, la globalización económica ha cambiado (...) al facilitar la incorporación de socios locales a las redes transfronterizas de las corporaciones globalizantes y al permitir que estas aprovechen las ventajas de los socios y recursos locales, ventajas que pueden compartir con las elites locales.*”¹⁷

En muchos casos, además de la realidad actuante, se hacen verdaderos discursos teórico-políticos y “científicos” que pretenden tener como punto de partida una totalidad, subestimándose u omitiéndose las partes o componentes del Sistema de Dominación Múltiple del Capital, disminuyendo arbitrariamente sus desigualdades, asimetrías, inequidades y, más que todo, las tendencias alternativas-críticas, gubernamentales y no gubernamentales (ONG) de la sociedad política y la sociedad civil.

Al unísono, se resta importancia a la acción de los Estados-Naciones populares (y socialistas, como el caso de Cuba), las autonomías, los esfuerzos de cooperativas locales y las formas de gobierno autogestionarias - de mayor o menor dimensión -, el rol de las potencias emergentes (China Popular, Brasil, la India, Pakistán, Australia y Sudáfrica por ejemplo), de los diversos procesos integracionistas y de los múltiples actores tradicionales y modernos, locales y regionales, nacionales y mundiales que desean un Nuevo Orden Internacional, así como el funcionamiento del multilateralismo y de la necesidad de un reajuste más democrático y justo de los diversos escenarios mundiales y regionales. Aun más, se evitan, se ocultan o se prohíben a los pensadores alternativos de izquierda que casi siempre quedan relegados a las páginas Web

¹⁵ **Ver:** Isabel Rauber **Construcción de poder desde abajo. Claves para una Nueva Estrategia**, Editorial Pasado y Presente XXI, Santo Domingo, República Dominicana, 2000; **Movimientos sociales y representación política**, Editorial Pasado y Presente XXI, Santo Domingo, República Dominicana, 2003.

¹⁶ Quizás el ejemplo más fehaciente de esos “*agujeros negros*” son la mayoría de los países del continente africano y, fundamentalmente, el África sub-sahariana en la que la mayoría de la población no tiene acceso a la alfabetización, la educación, la instrucción, el uso de la telefonía y, por lo tanto, mucho menos a la computación, etc.

¹⁷ **Ver:** Leslie Clark **The Transnational Capitalist Class**, Blackwill, Oxford, 2003, p. 256.

de los periódicos alternativos digitales que, a pesar de todo, están siendo convertidos en verdaderas armas de combate contra de los dueños de la informatización del ya mencionado *pensamiento único*.

En este contexto se resaltan los problemas esenciales de la independencia, la soberanía, la autonomía y la urgencia de que se respeten los derechos de las naciones a construir las sociedades colectivas que entiendan - en un marco jurídico que no afecten a terceros -, sobre la base de la mayor democracia participativa-directa posible y necesaria. Una democracia real y justa, de equidad, de libertad, solidaridad y justicia social en las que, los individuos y los colectivos, construyan sus ordenamientos y normativas jurídicas y éticas.

La movilización de la sociedad civil,¹⁸ en sus múltiples variantes y diversidades, como importante fuerza dinamizadora, tiene que desempeñar un mayor rol en el proceso integracionista desde un comprometimiento que tenga sus raíces en lo local, lo nacional, en tránsito hacia lo universal. Ello es tan necesario porque, la mayoría de los discursos desde el poder, han quedado en una promesa postergada, han sido cuestionados y han caído en una incredibilidad frustrante. Solo con el apoyo decidido de los movimientos sociales y políticos contestatarios al Sistema de Dominación Múltiple del capitalismo se podrá catalizar y rescatar desde las masas populares la cultura política alternativa de un nuevo y positivo redimensionamiento de los Estados Naciones, de la Identidad Nacional, las autonomías, las soberanías y la urgencia de la articulación-integración y unidad de lo diverso.

La riqueza y complejidad de la realidad nos muestra paradojas que pueden ser aprovechadas, fortalezas del adversario que pueden ser desafiadas o debilitadas desde dentro del sistema capitalista mundial, para brindar una respuesta y un accionar, no solo diagnosticador y propositivo, sino de tomar la iniciativa histórica. El socialismo del siglo XXI tiene que construirse dentro del capitalismo, en la toma del poder revolucionario y su desarrollo posterior.

Porque, la defensa de lo “local” o lo “nacional” y, hasta lo regional, también transita por el riesgo que esta sea usufructuada y reutilizada por los políticos burgueses “nacionalistas” y/o populistas (aunque también por los nacionalistas de la peor especie, por ejemplo los fascistoides) y, especialmente, por la denominada burguesía nacional y/o interior, que tienen el objetivo de contrarrestar y minar el activismo de la clase trabajadora manual e intelectual, y de los desposeídos - en su nueva configuración y dimensión -, así como de los movimientos sociales y políticos antiglobalizadores del capitalismo-imperialismo neoliberal.

Cualquier iniciativa “nacional” o local, de los “movimientos nacionalistas” y otros de izquierda, que se “desvinculen” del poder estructural y de los intereses del capital transnacional, fundamentalmente del imperialismo norteamericano, deviene en una falsa dicotomía de lo extranjero y lo nacional, de lo nacional y lo local, y puede llevar a la conclusión de que el capital nacional virtualmente es sinónimo de nación.

Así, los intentos de los movimientos sociales, los partidos u organizaciones de izquierda y de la intelectualidad progresista de accionar la lucha antiglobalizadora transnacional negando el rol de la lucha de clases o el enfoque clasista de sus plataformas políticas, invalida o tuerce equivocadamente, el camino hacia una resistencia y desarrollo activo-efectivo de la alteridad al hegemonismo capitalista neoliberal que es, asimismo, un signo de debilidad de la actual ideología de la izquierda alternativa mundial. Es lo que denomina el estudioso Gerard Greenfield, como el empleo de “(...) *la retórica del antiimperialismo sin desafiar al capitalismo.*”¹⁹

¹⁸ **Ver:** Orlando Núñez *La Sociedad Civil*, Casa Editorial Ruth, Panamá, 2005.

¹⁹ **Ver:** Gerard Greenfield *Bandung de vuelta: Imperialismo y nacionalismo antiglobalización en el sudeste asiático*, en *El Imperio Recargado*, Editores Leo Panitch y Colin Leys, *Socialist Register* (2005), CLACSO, 2005, p. 196.

En algunos países y regiones, el redimensionamiento del Estado-Nación toma el rumbo de una transformación gerencial del orden público nacional, el caso de Tailandia, en Asia ²⁰ y México, en nuestra región. Esta construcción de un nuevo nacionalismo basado y disfrazado en un modelo gerencial (subordinado o subalterno) de gobernabilidad va más allá de un sistema o método autoritario que defiende únicamente los grandes negocios de la oligarquía burguesa en un país. Se convierte y, es así en la mayoría de otros modelos nacionales y regionales, en una estrategia para insertar profundamente al capital “local”, nacional con mixtura regional y transnacional, en la internacionalización capitalista. Y trata de que esa reorganización del Estado-Nación opere como un agente de primer, segundo o tercer orden, con el fin de sesgar las protestas antiglobalizadoras y, muy especialmente, la omitida confrontación antagónica entre el trabajo y el capital, entre el obrero asalariado y el capitalista, entre el poseedor y el desposeído de los medios de producción fundamentales y de la necesaria propiedad social.

De forma incongruente muchas demandas de la heterogénea izquierda planetaria actual contra la hegemonía del capitalismo transnacional coinciden, o se hacen coincidir por algunos actores sociales, con los intereses nacionalistas del capital “local o nacional”. El sentido de la contradicción que trata de ocultarse es la existencia de una supuesta burguesía nacional en un mundo cada vez más transnacionalizado, en la que ella es igualmente nacionalista e internacionalizante; olvidándose la sentencia del politólogo Nicos Poulantzas que apuntaba que “(...) *No puede haber duda de que la política burguesa enfrentada cara a cara con la nación está sujeta a los peligros de sus intereses particulares: de hecho, la historia de la burguesía se caracteriza por una continua oscilación entre la identificación con - y la traición - a la nación (...)*”. ²¹ Concepción que es reforzada por una afirmación del autor Bob Jessop cuando explica que, para comprender el sentido de la clase capitalista local transnacionalizada y los cambios que han transformado a la burguesía nacional en una burguesía interior, es necesario saber que “(...) *Esta burguesía interior no es totalmente dependiente del capitalismo externo - como lo es la burguesía compradora [importadora] -, la cual carece de una base propia de acumulación y está económica, política e ideológicamente subordinada. Tampoco es lo suficientemente independiente para jugar un rol de liderazgo en ninguna lucha antiimperialista genuina (como lo es la burguesía nacional). Esta posición intermedia no significa que la burguesía interior carezca de algún grado de independencia. Al contrario, tiene su propio basamento económico y sus bases de acumulación locales y externas y mantiene sus propias orientaciones políticas e ideológicas nacionales opuestas al capital norteamericano (...)*”, ²² y no solo a este, según los casos. Esta definición de burguesía interior, concepto operacional que permite analizar dos dimensiones críticas de la misma: la integración - paulatina y acelerada - con los circuitos del capital extranjero y, la posesión de su propio fundamento económico y bases de acumulación en el país y en el extranjero, es una realidad actual que muchos obvian u omiten, por confucionismo o miopía política.

Todo ello nos conduce a corroborar que es sumamente importante, desde el ángulo táctico y estratégico, que los movimientos sociales y políticos antiglobalizadores comprendan que el capitalismo transnacional se apropia de la defensa de lo “local” como un medio de relegitimarse. Por ello una visión estrecha, dogmática y esquemática de la lucha frontal o de posiciones, con las respectivas políticas de alianzas y compromisos, de los diversos movimientos alterglobalizadores hacia el nacionalismo y, las apelaciones a la soberanía nacional, con pretendidas ínfulas de defenderse ante lo extranjero, más la autosuficiencia nacional - entre otras consignas ideológicas donde el pragmatismo parece ser lo dominante - pueden promover alternativas que refuerzan la lógica metabólica del capital y del capitalismo transnacionalizado.

²⁰ **Ver:** Nidhi Aeosrivonge “**Thai Nationalism Under the Trend of Globalization**”, 1229, 5-11 de marzo, Metichon Weekly, ISSUE, 2004, p. 33.

²¹ **Ver:** Nicos Poulantzas **State, Power, Socialism**, Verso, London-New York, 2000, p. 117.

²² **Ver:** Bob Jessop **Nicos Poulantzas: Marxist Theory and Political Strategy**, Macmillan, London, 1985, p. 172.

Sin una mirada concienzudamente crítica y clasista, cualquier política y cultura de izquierda, en este mundo tan complejo, puede perderse y convertirse en un *boomerang* mucho más peligroso que la parálisis del pensamiento y de la acción revolucionaria. Cuando se pierde el enfoque clasista del análisis nacional, regional e internacional y se utilizan términos ambiguos para denominar a los explotados y oprimidos, como: “*multitudes*”, “*gente indigente*”, “*ordinaria*” y hasta de “*marginales*” o “*pobres*”, se puede identificar a éstos con el ideal y la realidad de la nación, extrayendo la lucha de clases, siempre presente, de la ecuación alternativa que es, indudablemente, un punto de partida fundamental de la problemática del proceso globalizador capitalista transnacional neoliberal.

Además, porque los vínculos entre homogeneización y pluralidad, entre universalismo y particularismo, han cambiado en el sentido de la multiculturalidad que ya no solamente abarca aquella históricamente establecida - la que signaba las resistencias radicales de los pueblos originales y la de los mestizos nativos nacionales, incluidas las élites de poder - que, no obstante, continúan existiendo, sino la otra, aquella que convoca a una diversidad cultural, étnica y nacional que no son obstáculos irremediables para la modernización en el sentido positivo de los cuerpos societales. Porque todos ellos pueden asumir, y de hecho lo hacen, formas paralelas-alternativas que conviven en armonía o desarmonía, efímeramente o no, con las contradicciones endógenas y exógenas presentes.

Y también porque la multiculturalidad e hibridación de los sistemas de vida están constantemente interpenetrándose e interceptándose de forma natural o violentamente. La heterogeneidad sociocultural y los desafíos de las costumbres surgen no solamente por la influencia exterior sino porque, en cada región, nación y localidad coexisten varios códigos semánticos, se articulan redes complejas y heteróclitas de prácticas civilizatorias y signos, de constantes préstamos de transacciones culturales muy diversos y universales, entre otros.

Esta hibridación, a veces no completamente articulada o lograda, no elimina el desigual acceso a la riqueza de las diferentes clases, grupos, sectores, segmentos, estamentos y estratos sociales de su explotación, alienación / enajenación, opresión y marginación, pero está exigiendo de una reformulación de las concepciones que separaban maniqueamente lo extranjero de lo nacional, lo popular de lo elitista y lo tradicional de lo moderno.

En estos “*nuevos*” sistemas societarios, muchos de ellos transitando hacia formas económico-sociales y científico-técnicas superiores (esa es una remota posibilidad para los países africanos, por ejemplo), hay apropiaciones mutuas de conocimientos, simbologías, mitos, creencias, cultos, religiones y culturas, por lo que la modernidad o la “*postmodernidad*” no son obligatoriamente entes sustitutivos de las tradiciones preexistentes en los pueblos del Tercer Mundo y, en especial, los latinoamericanos y caribeños, así como los asiáticos y ni siquiera en las sociedades industrializadas.

Existe en la actualidad una tendencia a un intercambio creciente de saberes y conocimientos entre las culturas indígenas, oriundas, incluidas las del oriente del orbe, acerca de la medicina natural, elementos curativos a través de la fuerza de la energía mental, el remedio de la curación con las manos, la acupuntura, la concentración mental, entre otras opciones, así como creencias y nociones más adecuadas - ecológicamente - de cómo debe comportarse el hombre en su entorno natural, pero diverso y plural, y todo ello con la intervencionalidad necesaria de los descubrimientos científicos y tecnológicos más avanzados de las civilizaciones y culturas, las del mundo occidental industrializado fundamentalmente, que brindan también elementos valiosos de sabidurías, así como formas educacionales y culturales aprovechables.

También es distintivo que, algunos países subdesarrollados o en la ruta del desarrollo como Cuba,²³ Brasil, la India, China popular, etc., hayan desarrollado algunas importantes ramas de la biotecnología, la genética, de productos farmacéuticos de primera línea - genéricos -, aparatos

²³ En el caso cubano se pone en evidencia, además, el desarrollo del potencial científico humano que le ha permitido contar con una fuerza básica de personal altamente calificado para llevar adelante sus planes en el terreno de la Investigación+Desarrollo+Implantación (IDI), más la innovación, de las ciencias-técnicas de avanzada, en casi todas las esferas de la economía y la sociedad.

médicos de punta tecnológica y de sistema de computación, solo comparables a los que poseen los países industrializados del Primer Mundo. Sin embargo, la confrontación con las transnacionales es inevitable por lo que, estos países, tienen que enfrentar una competencia muy fuerte que, en muchas ocasiones, les hace perder mercados y precios adecuados, así como sufrir las enormes presiones de todo tipo de las corporaciones multinacionales. Pero todos estos saberes, los tradicionales y los modernos unidos, sirven como conocimientos alternativos y de complementariedad que pueden ayudar a salvar a la humanidad de múltiples enfermedades, desastres biológicos, desequilibrios psicológicos y hecatombes ecológicas.

Conclusiones.

La historia que se construye debe, entonces, dejar de ser exclusivamente reflejo de la autoconciencia occidental - del Norte rico y desarrollado a expensas de los pobres y subdesarrollados - que tanto ha gustado de edificar e imponer metarrelatos de sí misma a partir de sus propios referentes nacionales, culturales e históricos. Las otras historias, las de las naciones asiáticas, africanas, de Oceanía y las oriundas de América del Norte, Latinoamérica y el Caribe - enclaustradas muchas veces en sus propios esquemas tradicionales, en parte por la exclusión y explotación a que han sido sometidas a través de los siglos -, y lo más esencial, la historia de los explotados, marginados y excluidos de cualquier relato y protagonismo - los hombres y mujeres sin historia - deben incorporarse como expresiones relevantes de espacios y temporalidades trascendentes para toda la humanidad.

Los graves problemas de la economía mundial perturban a todos los países de forma similar, al igual que los desajustes estructurales de los procesos productivos, comerciales y financieros, como consecuencia de la imposición de un orden globalizador capitalista neoliberal. Pero no son ni siquiera parecidos en las distintas regiones y países. ***La generalidad no puede sustituir las particularidades de las regiones y las singularidades de los países y, aun más, las peculiaridades de las localidades al interior de las naciones.***

La batalla entonces se debe dar en el campo de la cultura. Siendo, antes que todo, una contracultura contrahegemónica al capitalismo omnipresente, que está difundiendo constantemente valores antitéticos, construcciones de deseos, entretenimientos banales, una pseudo-cultura del consumismo más despiadado, gustos anticulturales por su propio significado y porque son creados virtualmente, como forma de dominar el pensamiento de las personas, los individuos y las colectividades.

Ello requiere que la izquierda, a nivel mundial, regional y nacional, se desprenda de viejos hábitos, estilos y métodos de trabajo, que no subestime la teoría o la práctica, que abandone la tendencia al verticalismo y al sistema de ordeno y mando, que no se auto-proclame vanguardia política, o se considere asimismo como la "iluminada", capaz de llevar ella sola la batalla contra el capitalismo-imperialista. Siendo un combate de todos, todos debemos participar como protagonistas del cambio y como agentes decisores de las políticas culturales y de la cultura política, en la que la democracia socialista o comunista - sin absolutismos - se convierta en un sistema de participación eficiente y efectivo.

Es en el terreno de la cultura, vista como toda la producción material y espiritual de la humanidad, incluida las intersubjetividades, donde se decidirá la guerra a muerte contra un sistema capitalista depredador (machista, patriarcal, homofóbico, entre otros defectos) que está llevando a la destrucción del planeta Tierra, incluyendo el cambio de los patrones climáticos.

El lema es uno. Si nos imponen la guerra del pensamiento, hagámosla de pensamiento, sin olvidar la crítica de las armas y las armas de la crítica. En ello se juega el destino de la humanidad: el socialismo o la barbarie.

La Habana, 27 de abril del 2008.